

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA:

ANTROPOLOGÍA APLICADA

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA APLICADA

TEMA:

**MEMORIA, HISTORIA Y PODER DE LA FAMILIA PADILLA (1833-2018)
EN LA COMUNIDAD DE WIMBÍ, CANTÓN SAN LORENZO, PROVINCIA
DE ESMERALDAS**

AUTORA:

ISABEL MARÍA PADILLA AYOVÍ

TUTORA:

DANIELA SOLEDAD OCHOA PÍLCO

Quito, agosto de 2019

Cesión de derechos de autora

Yo, Isabel María Padilla Ayoví, con documento de identificación N° 0800958985, manifiesto mi voluntad y sedo a la universidad Politécnica Salesiana, la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de titulación intitulado: MEMORIA, HISTORIA Y PODER DE LA FAMILIA PADILLA (1833-2018) EN LA COMUNIDAD DE WIMBÍ, CANTÓN SAN LORENZO, PROVINCIA DE ESMERALDAS, mismo que ha sido desarrollado para optar por el Título de Licenciada En Antropología Aplicada, en la Universidad Politécnica Salesiana quedando la universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En la aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autora me reservo los derechos morales de la obra ante citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



Isabel María Padilla Ayoví
0800958985

Quito, agosto 2019

Declaratoria de coautoría de la docente tutora

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado la etnografía con el tema MEMORIA, HISTORIA Y PODER DE LA FAMILIA PADILLA (1833-2018) EN LA COMUNIDAD DE WIMBÍ, CANTÓN SAN LORENZO, PROVINCIA DE ESMERALDAS, realizado por, Isabel María Padilla Ayoví, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerado como trabajo final de titulación:

Quito, agosto 2019



Daniela Soledad Ochoa Pilco
CI: 1717667115

Dedicatoria

A toda la familia Padilla, sus futuras, presentes y pasadas generaciones, porque con ellos comparto el legado de identidad y resistencia del pueblo afroecuatoriano.

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción | 1 |
| 1. Cayetano padilla como referente histórico e identitario en la comunidad de wimbí. | 12 |
| 1.1 Un poco de historia sobre la provincia de Esmeraldas..... | 12 |
| 1.2 Un acercamiento a la historia de la provincia de Imbabura | 14 |
| 1.3 Los condicionamientos de Cayetano Padilla al escoger su destino (una hipótesis) | 16 |
| 1.4 Cayetano Padilla, el “serrano negro”..... | 18 |
| 1.5 Adaptación y resistencia en nuevos territorios | 19 |
| 1.6 Memoria e identidad: Una forma de recuperar el pasado..... | 21 |
| 1.7 La identidad como vivencia cultural | 23 |
| 1.8 Relación entre memoria e identidad | 23 |
| 1.9 Cayetano Padilla: líder, referente histórico y comunitario..... | 26 |
| 2. El rol de la familia Padilla en su liderazgo político, social y religioso..... | 28 |
| 2.1 La Familia Padilla: Una dinastía que llegó para quedarse | 28 |
| 2.2 La descendencia Padilla en Wimbí..... | 29 |
| 2.2.1 Tenientes políticos en Wimbí | 29 |
| 2.3 Síndicos de la comunidad de Wimbí..... | 32 |
| 2.4 Arsenio Padilla, el último renaciente: Una historia de vida | 34 |
| 3. Árbol genealógico de la familia padilla, como un aporte a la genealogía afroecuatoriana..... | 38 |
| 3.1 Árbol genealógico de los descendientes de la familia Padilla – valencia ... | 39 |
| 3.2 Grado de parentesco | 41 |
| 3.3 Determinación y percepción sobre “Genealogía” y “Poder” | 42 |
| 3.4 La genealogía-poder en la familia Padilla | 43 |
| Conclusiones | 47 |
| Referencias..... | 51 |
| Anexos | 54 |

Índice de tablas

| | |
|---|----|
| Tabla 1. Referencial sobre los Tenientes Políticos de Wimbí | 29 |
| Tabla 2. Síndicos en la comunidad de Wimbí..... | 33 |

Índice de figuras

| | |
|---|----|
| Figura 1. Árbol Genealógico de la Familia Padilla Valencia..... | 39 |
|---|----|

Índice de flujogramas

| | |
|--|----|
| Flujograma 1. Grado de parentesco de los Tenientes Políticos de los Padilla en Wimbí | 32 |
| Flujograma 2. Síndicos representativos de la Familia Padilla | 33 |

Índice de anexos

| | |
|---|----|
| Anexo 1. Formato de la encuesta realizada en Wimbí..... | 54 |
| Anexo 2. Formato para registro de los familiares y parientes de la familia Padilla .. | 56 |
| Anexo 3. Árbol genealógico completo de la familia Padilla (Savoia, 1990)..... | 57 |
| Anexo 4. Acta de Matrimonio de Cayetano Padilla de 1978..... | 58 |
| Anexo 5. Acta de Matrimonio de Juan Padilla 1919. | 59 |
| Anexo 6. Libro de Matrimonio de (1875 – 1915) Zona norte Esmeraldas | 60 |
| Anexo 7 Mapa político de la provincia de Esmeraldas..... | 61 |
| Anexo 8 Mapa político de La Concepción-Mira..... | 61 |
| Anexo 9 Explotación de recursos naturales en Wimbí por grandes empresas..... | 62 |
| Anexo 10 El río Wimbí y la zona montañosa aledaña | 62 |
| Anexo 11. Casa de madera típica de Wimbí | 63 |

Resumen

La presente etnografía, nos da la pauta para comprender el papel de la familia Padilla en la historia de la comunidad de Wimbí a partir de la genealogía familiar y la memoria de sus habitantes.

Se analizan los aportes con respecto a las memorias, historias, identidad, migración, genealogía y poder de los afrodescendientes, contribución que se puede entender como una actitud de servicio para el bien comunitario; se utilizó el método genealógico etnográfico, dirigido a reconstruir la memoria histórica de la comunidad de Wimbí.

Al identificar el origen y descendencia del linaje de la familia Padilla, se pudo evidenciar el rol de los descendientes y su liderazgo en lo social, político, religioso y sobre todo el legado de Cayetano Padilla, con respecto a la cultura, valores, y religión.

Al describir el grado de parentesco de la familia Padilla, se obtuvo el árbol genealógico familiar y la relación con las familias que viven y conviven en esta comunidad.

En este contexto, en las celebraciones de semana santa, la fiesta de la Purísima, o la navidad, las personas que han migrado regresan a Wimbi específicamente a participar de estos ritos, donde se integran, se involucran y asumen el rol o mandato que le encarga el síndico. Con esto se enfatiza que la memoria y la identidad nos pueden servir para no olvidar los acontecimientos y momentos vividos en el transcurso del tiempo.

Abstract

This ethnography, gives us the guide to understand the Padilla's family role in the history of the community of Wimbi from family genealogy and the memory of its inhabitants.

The contributions are analyzed with respect to the memories, histories, identity, migration, genealogy and power of the Afro-descendants, a contribution that can be understood as an attitude of service for the community good; it was used the ethnographic genealogical method, aimed at reconstructing the historical memory of the community of Wimbi.

By identifying the origin and descent about the lineage of Padilla's family, the descendants' role and leadership in social, political, religious and above all the legacy of Cayetano Padilla was evidenced with respect to culture, values and religion.

When describing the degree of parentage of the Padilla family, it was obtained the family genealogical tree and the relationship with the families that live and live in this community.

In this case, in the celebrations Easter, Purísima, or Christmas, the people who have migrated return to Wimbi specifically to participate in these rites, where they are integrated, involved and assume the role or mandate entrusted to them by the trustee. With this, it is emphasized that memory and identity can help us not to forget the events and moments experienced in the passage of time.

Introducción

La parroquia 5 de Junio, históricamente llamada comunidad de Wimbí, desde tiempos muy remotos, ha adoptado diferentes formas de escribir su nombre: Guimbí, Huimbí, Uimbí. Wimbí es la última terminología oficial empleada en la ordenanza del 23 de noviembre de 1955, con la cual se creó la parroquia 5 de junio, puesto que anteriormente se la llamaba parroquia Víctor Hinostroza.

Para la presente investigación se la denominará comunidad de Wimbí, ubicada en el cantón San Lorenzo de la provincia de Esmeraldas. Limita al norte con las parroquias Concepción y Urbina, al sur con la parroquia Luis Vargas Torres del cantón Eloy Alfaro, al este con las parroquias Urbina y Alto Tambo y al oeste con la parroquia Concepción. Posee una extensión de 211,67 km², es decir, tiene 21.167,25 hectáreas. Según el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial elaborado por la consultora Paesyan.

Según INEC (2010) el Censo de Población y Vivienda, Wimbí tiene una población aproximada de 416 habitantes (219 hombres y 197 mujeres). Acorde al Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial “los primeros asentamientos poblacionales de la parroquia Wimbi datan de la época de 1740” (pág. 8), la gran mayoría procedentes de la costa colombiana, descendientes de origen africano. Poco a poco se fue poblando de personas atraídas por la búsqueda de oro en dichos territorios por parte de compañías inglesas:

Tal vez haya alguna relación con el famoso tratado Icaza – Prichett de 1856, con la cesión de tierras a Inglaterra a cambio del pago de la deuda. Lo cierto es que la Playa Rica Mining Company del alto Santiago estuvo operando por largo período en la zona hasta los años treinta. (Savoia, 1990, pág. 205).

La gran mayoría de los pobladores desconoce la historia de este pueblo y poco a poco se ha ido perdiendo la memoria de los ancianos, ya que muchos han fallecido y los más jóvenes han migrado a las grandes ciudades como Guayaquil, Quito, Cuenca o al Oriente e incluso a la ciudad de Esmeraldas. Muchos de ellos no regresan, sin embargo, otros sí lo hacen para cada fiesta como Semana Santa, la Purísima (8 de diciembre), Año Nuevo, etc. Ellos vienen a visitar sus familiares o para recordar sus tradiciones ancestrales, por el recuerdo y el sentido de pertenencia que les asiste.

La migración es un hecho que absorbe a los que salen y se acoplan a sus nuevas realidades. El espejismo por lo nuevo hace que se olviden de su pasado y por ende de su historia, su cultura y tradiciones. Es verdad que muchos la recrean en sus nuevos ambientes donde habitan, pero ya no es lo mismo, tienen que absorber las nuevas culturas y asumirlas como propias para poder ser aceptados y es de esta forma como se va perdiendo la identidad.

También hay que reconocer que al salir muchas personas de Wimbí, se ha dado a conocer la existencia de este pueblo y su rica cultura. Así, no se ha quedado escondida tras las montañas de la selva, sino que ha permitido que personajes de otras regiones la conozcan al punto de ser objeto de estudio e investigación.

Según el antropólogo John Antón Sánchez (2017)

El territorio permite la experiencia de la creación y recreación de la cultura, una experiencia concretada en distintas manifestaciones socioculturales acorde a sus prácticas de la muerte, fiestas, ceremonias afro católicas, prácticas tradicionales de producción, manejo de la medicina tradicional, formas de organización social, y formas de mitos y leyendas. (pág. 14)

Para los que aún habitan en el pueblo, la vida continúa y siguen reproduciendo las enseñanzas recibidas de los mayores, continuando con la tradición como guardianes de unos territorios que han considerado propios, aunque no tengan escrituras y aunque ciertas autoridades seccionales han adjudicado tierras a colonos y empresas madereras, palmicultoras, mineras, etc., quienes las han acaparado al punto de desalojar a los dueños ancestrales, a pesar de lo contemplado en la Constitución de 2008 y sus Artículos 56 y 57.

La comunidad de Wimbí y otras comunidades de la zona norte de Esmeraldas experimentan una fuerte presión por parte de las empresas explotadoras del bosque, sembradores de palma aceitera, buscadores de oro, que ha generado un gran impacto ambiental sobre estos territorios y las relaciones sociales entre los pobladores, a tal punto que crean divisiones entre los mismos comuneros, que en tiempos pasados han estado ligados por un fuerte grado de consanguinidad y con profundos niveles genealógicos.

Problematización

“Ningún pasado se sostiene como tal, sino en tanto es recordado”. (Schorder, 2005, pág. 56). Por eso es de suma importancia la memoria, porque ayuda a la sociedad a recordar las cosas del pasado. En este sentido, la comunidad de Wimbí aún mantiene vivo lo aprendido por los ancestros, como la religiosidad, el sentido espiritual, el sentido de fiesta, etc., como una forma de recuperar la memoria y precautelar los bienes heredados por los mayores. Frente a problemáticas como la desterritorialización del pueblo ancestral con la llegada de empresas y de terratenientes que destruyen la naturaleza; frente a la migración de los jóvenes que no asumen su rol de defensores de su territorio; y frente a la indiferencia de las autoridades que no actúan para garantizar el bienestar de los pobladores y más bien autorizan la devastación del territorio;

entonces surge el peligro de que la existencia de Wimbí no se prolongue por mucho tiempo. Por tal motivo, es de suma importancia recuperar la memoria del pueblo afrodescendiente no solo en Wimbí, sino en el Ecuador, en América Latina.

En este sentido, a los personajes que les ha tocado vivir los momentos de la historia están cargados de testimonios y referentes que dan vida a un pueblo como el de Wimbí. Y es que el conocimiento del pasado y el presente de nuestro pueblo debe ayudar a registrar dichos testimonios y referentes para que no se borren de nuestra memoria.

Los hechos históricos, “se construyen y cobran sentido en cuadros sociales cargados de valores y de necesidades sociales enmarcados en visiones del mundo puede implicar, en un primer movimiento dar por sentada una clara y única concepción del pasado, presente y futuro”. (Jelin, 2001, pág. 23). En otras palabras, es la memoria la que permite asignar significados y valores sociales al mundo y en base a ellos se termina construyendo no solo el recuerdo del pasado, sino el sentido del presente y lo que será el futuro.

Ninguna identidad cultural aparece de la nada; todas son construidas de modo colectivo sobre las bases de la experiencia, la memoria, la tradición (que también puede ser construida e inventada), y una enorme variedad de prácticas y expresiones culturales, políticas y sociales. (Said, 2001, pág. 39).

Una de las condiciones para la conformación social del pueblo de Wimbí ha sido el ejercicio del poder, sobre todo de uno de sus fundadores como fue Cayetano Padilla, quien usó sus conocimientos estratégicamente en el pueblo para lograr la organización social y ese poder mantuvo unida a la comunidad. Según Foucault (2001) “el poder no se da, ni se intercambia, ni se retoma, sino que se ejerce y sólo existe en acto.” (pág.

28). En ese sentido, resulta útil describir la genealogía de este pueblo a través de la representación de Cayetano Padilla, para dar a conocer las luchas y estrategias (o discursos) que él empleó con el afán de consolidar su liderazgo para cohesionar Wimbí. Siguiendo a (Constante, 2008, pág. 54), diríamos que la genealogía “es un instrumento para problematizar e historiar el presente”.

Con estos antecedentes se justifica la importancia del presente tema de investigación: “Memoria, historia y poder de la familia Padilla (1833 - 2018) en la comunidad de Wimbí, cantón San Lorenzo de la provincia de Esmeraldas”. Cayetano Padilla será el principal sujeto de estudio y análisis en esta etnografía, y a través de él revisaremos a toda su familia, ascendentes y descendientes, tratando de responder así a la pregunta: ¿Cuál ha sido el papel de la familia Padilla en la construcción de la comunidad de Wimbí a partir de la genealogía y la memoria histórica de sus habitantes?

Objetivos

Objetivo general

Comprender el papel de la familia Padilla en la historia de la comunidad de Wimbí a partir de la genealogía familiar y la memoria de sus habitantes.

Objetivos específicos

- Caracterizar a Cayetano Padilla como referente histórico e identitario en la comunidad de Wimbí.
- Entender el rol de la familia Padilla en su liderazgo político, social y religioso.
- Elaborar el árbol genealógico de la familia Padilla, como un aporte a la genealogía afroecuatoriana.

Enfoque metodológico

En el aspecto metodológico, esta investigación parte de un estudio cualitativo. En este caso se utilizó el método genealógico etnográfico, dirigido a repasar la memoria histórica de la comunidad de Wimbí a partir del estudio de la familia Padilla, para lo cual se definió la temporalidad (1833 a 2018) y se contó con la participación en calidad de informantes de 26 descendientes del tronco familiar, 13 mujeres y 14 hombres, de edades entre 40 y 90 años.

Entre los instrumentos utilizados para levantar la información se hizo uso de una ficha genealógica pre-estructurada, tanto individual como colectiva, se entrevistó a informantes, miembros de la familia Padilla, se hicieron grabaciones y observación participante. Para acceder a la información se recurrió también a la revisión de libros y actas del Archivo Parroquial y del Registro Civil en Esmeraldas.

Así, la presente investigación es de tipo explorativa- descriptiva, lo que significa que se ha obtenido información en forma organizada y secuencial de diversas entidades como: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, núcleo de Esmeraldas, Museo del Banco Central de Esmeraldas, Casa Palenque, Iglesia La Merced, Centro Cultural Afroecuatoriano de Quito, Biblioteca del Vicariato Apostólico de Esmeraldas, también se ha complementado con los archivos históricos del historiador Juan García, del antropólogo Pablo Minda, el sacerdote Rafael Savoia y así como de los pobladores de Wimbí.

La relevancia de esta etnografía es que se trabaja el tema de la memoria histórica y el poder comunitario, que no han sido abordados por otros investigadores para el caso de Wimbí; sin embargo, ha servido de mucho apoyo el libro escrito por el Padre Rafael

Savoia, “El negro en la historia: aportes para el conocimiento de las raíces en América Latina”. Otra investigación que también ha servido de orientación, ha sido la de Igor Guayasamín Crespo, que habla sobre “Wimbí: Del oro al agua helada: la identidad afroecuatoriana del norte de Esmeraldas bordeando la modernidad del siglo XXI”. Además debemos destacar la investigación realizada por Rocío Rueda Novoa: De esclavizados a comuneros, es una construcción de la etnicidad negra en Esmeraldas, siglos XVIII – XIX.

La estructura de la etnografía “Memoria, historia y poder de la familia Padilla (1833 -2018) en la comunidad de Wimbí, cantón San Lorenzo de la provincia de Esmeraldas”, está diseñada en tres partes: Primeramente, se hace una caracterización de Cayetano Padilla, como referente histórico de la comunidad de Wimbí, en una segunda parte se analiza el rol de la familia Padilla y su liderazgo tanto en lo político, social y religioso y en una tercera parte se interpreta el árbol genealógico de la familia Padilla, como un aporte a la genealogía afroecuatoriana.

Presupuestos teóricos

Esta etnografía se enmarca en los siguientes ejes temáticos: memoria, identidad, genealogía y poder.

“La **memoria** es un fenómeno siempre actual, la historia es una representación del pasado. Existen tantas memorias como grupos, es por naturaleza múltiple, colectiva, plural e individual.” (Aróstegui, 2004, pág. 25). Así mismo la ciencia dice que existen el sistema memoria declarativa y procedimental. En donde la memoria declarativa permite el desarrollo del lenguaje y las ideas; mientras que la procedimental está enfocada en las habilidades psicomotrices, es decir almacena y recupera información. En este sentido, es a través de la memoria declarativa que “se construyen y cobran

sentido en cuadros sociales cargados de valores y de necesidades sociales enmarcadas en visiones del mundo puede implicar, en un primer movimiento, dar por sentada una clara y única concepción de pasado, presente y futuro.” (Jelin, 2001, pág. 23). En otras palabras, Jelin manifiesta que es la memoria la que permite asignar significados y valores sociales al mundo y en base a ellos se termina construyendo no solo el recuerdo del pasado, sino el sentido del presente y lo que será el futuro.

Esta última reflexión es muy importante, pues obliga a reconocer que la memoria, si bien es un instrumento biológico, su uso le da un importantísimo rol en la construcción de lo social. De allí la relevancia del concepto “memoria” en términos antropológicos, sobre todo de la llamada “memoria histórica”, que es la técnica ensayada a lo largo de esta etnografía para reconstruir la genealogía de la familia Padilla.

La **identidad** es aquello que se representa como permanente y semejante. Según Candau (1998) la identidad:

Es el conjunto de repertorios culturales, como las representaciones, los valores y símbolos compartidos, mediante los cuales los actores sociales, grupos, colectividades, definen sus contornos y se identifican a sí mismos al tiempo que se distinguen de otros grupos, de otros actores en situaciones determinadas. Ellos, en un momento y espacio histórico y socialmente estructurado. (pág. 59).

En efecto, vemos que la identidad en las personas no es otra cosa que la asumir su cultura; que implica la historia, costumbres y tradiciones como ha sucedido con la identidad de la comunidad afroecuatoriana ubicada en la provincia de Esmeraldas.

“Hablar de la identidad implica responder a la pregunta ¿quién soy yo?. A esta pregunta podemos responder desde dos puntos de vista, fuertemente relacionados. El

primero vendría a ser todo aquello que yo asumo como Mi Identidad, lo que yo considero que soy frente al otro; y el segundo, considerar que la identidad es un Producto social.”. (Vicariato Apostólico de Esmeraldas, 2009, pág. 278), es decir, estamos hablando de las dos dimensiones que siempre tiene la identidad humana, una personal y la otra a los grupos sociales que pertenecen.

Para la presente investigación es la segunda dimensión la que tiene más importancia, pues “constituye un producto social que es el resultado de un proceso de creación y construcción por parte del grupo en el cual la persona se socializa.” (Vicariato Apostólico de Esmeraldas, 2009, pág. 278). En este sentido, vale afirmar que “la identidad afroecuatoriana consiste en asumir plenamente y con orgullo la condición de ser negro, decir con cabeza en alto: “Soy Negro”, “Soy Negra.”. (Vicariato Apostólico de Esmeraldas, 2009, pág. 278).

“La identidad afroecuatoriana es vital para una toma de conciencia que motiva a la lucha por la liberación del atraso, la discriminación o marginación desde hace muchos años. La toma de conciencia de estas injusticias se plantea, ante los afroecuatorianos, como una lucha definida en la búsqueda de su identidad”. (Vicariato Apostólico de Esmeraldas, 2009, pág. 278).

Por eso, el asumir la identidad afroecuatoriana debe promover la aceptación de los propios valores del pueblo afroecuatoriano y sobre todo supone rescatar el orgullo de ser negro.

Si bien el término “**genealogía**” posee varias acepciones, vale recordar una de las definiciones de la Real Academia Española: “Serie de progenitores y ascendientes de una persona”. Sin embargo, en este estudio se va a considerar el término “genealogía” como cercano a “historia”, pues se está refiriendo exactamente al estudio de la historia

de los descendientes de Cayetano Padilla. Avanzando un poco más en el concepto, la genealogía también puede ser un método de estudio de algún fenómeno y por eso vale citar la definición de Foucault al respecto: “La genealogía es el “acoplamiento de los conocimientos eruditos y las memorias locales, acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales.” (Foucault, El sujeto y el poder, 2001, pág. 22).

Así, en este recorrido histórico por la comunidad Wimbí de la provincia de Esmeraldas, se va a utilizar el término “genealogía” en sus dos sentidos: 1) como la historia de los descendientes de alguien y 2) como un método de reconstrucción histórica para comprender la evolución de los mecanismos del poder. Continúa diciendo Foucault que el método genealógico:

Desentraña las formas en las cuales el saber y el poder se estructuran en diferentes discursos que resultan comunes a una sociedad en particular. [La genealogía] reconstruye la memoria de las luchas internas entre otros y distintos, por eso, la necesidad de memoria es, en definitiva, una necesidad de historia. (Foucault, El sujeto y el poder, 2001, pág. 161).

Por otra parte, vale definir el concepto “**poder**” para tener claro qué se va a trabajar en adelante. La palabra “poder” proviene del latín *possum* o *potes* que significa “ser capaz de” o “tener fuerza para”. En este sentido, el poder se radica en la habilidad que tiene una persona o un grupo para que otros hagan lo que les pide. Foucault dice que el poder se compone de dos entes “la autoridad y la obediencia” y que produce una “relación asimétrica” entre las personas. (Foucault, 2001, pág. 168).

Con estas definiciones sobre “genealogía” y “poder” ya es posible determinar de qué manera la familia Padilla ha llegado a convertirse en una figura de poder dentro de la comunidad Wimbí y cuál es la forma en que opera dicho poder.

1. Cayetano padilla como referente histórico e identitario en la comunidad de wimbí.

Para hablar de Cayetano Padilla, en primer lugar, tenemos que conocer su historia, es decir, como llegó a la provincia de Esmeraldas y sobretodo hacer un acercamiento a sus raíces imbabureñas. Debemos describir las motivaciones que lo impulsaron para llegar a Esmeraldas y como llegó a insertarse en la población de acogida, además de adaptarse y resistir a las nuevas realidades en un territorio diferente al que solía estar acostumbrado

1.1 Un poco de historia sobre la provincia de Esmeraldas

El año 1553 está considerado en la historia como el año de “la llegada del primer contingente de negros que, procedentes de Panamá, naufragaron en las costas esmeraldeñas, 6 mujeres y 17 hombres, quienes eligieron jefe a Antón y después de la muerte de Antón, a Alonso de Illescas, natural de Cabo Verde”. (Savoia, 1990, pág. 30).

Otro acontecimiento importante fue: “Desde 1738 hasta 1748, Pedro Vicente Maldonado, nombrado gobernador colonial de la provincia de Esmeraldas, intentó imponer el gran proyecto de la sociedad dominante de aquella época, representada por la Real Audiencia de Quito, a nombre de la Corona Española.” (Vicariato Apostólico de Esmeraldas, 2009, pág. 36).

“Pedro Vicente Maldonado, con inteligencia y diplomacia, logró conseguir los fondos y organizó cuadrillas de obreros para abrir el camino aprovechando los accidentes geográficos y así llegó a hacer más de un trazado a diversos lugares de Esmeraldas”. (Vicariato Apostólico de Esmeraldas, 2009, pág. 36).

Durante esta época también se realizó el censo de la población, el mismo que arrojó alrededor de 2.000 habitantes en la provincia de Esmeraldas, donde la mayor concentración de población negra, mulata y zamba se ubicaba en San Mateo, Atacames y Canoa. (Savoia, 1990, pág. 53).

La provincia de Esmeraldas, desde la época colonial, se caracterizó por poseer una gran cantidad de minas de oro, cerca de los “ríos: Santiago, Guimbi, Tululbi, Zapallo y San Miguel. Los reales de minas más importantes estaban en el sistema fluvial formado por los ríos Bogotá, Santiago y Cayapas.” (Vicariato Apostólico de Esmeraldas, 2009, pág. 38). Claro que la extracción de dichas minas no era fácil, pues “los grupos mineros [...] podían abastecer de alimentos, combustibles a las cuadrillas, y con ello tuvieron que retirar algunas cuadrillas de la zona, sin embargo, algunas se quedaron hasta que se inició la vida Republicana”. (Vicariato Apostólico de Esmeraldas, 2009, pág. 39).

Esmeraldas logró la independencia política, el 5 de agosto de 1820. Sin embargo —a pesar de ser una de las primeras provincias en lograr su independencia, la marginación y la pobreza en la que había vivido se mantuvieron presentes durante la época republicana, y más bien ahondaron el aislamiento de esta región del Ecuador.

Vale destacar que para la historia del Ecuador ha sido de gran importancia la contribución de mestizos, indígenas y afrodescendientes, aunque no hayan sido reconocidos como individuos por la historia oficial:

Según la historiadora Rocío Rueda (2001) “una significativa población negra, mulata, zamba, esclava o libre, se enroló junto a campesinos indígenas, mestizos —que indistintamente formaron parte del ejército patriota o realista— a cambio de la misma

promesa: la libertad”. (pág. 7). Además, la historiado destaca que “las tareas diversas, desde pertenecer a la caballería, usar armas de fuego, cumplir labores de espía o chasqui intercambiando información, hasta cocinar para la tropa o transportar vituallas en las guerras”. (pág. 7).

Así, la provincia de Esmeraldas, a lo largo de su historia, ha acogido a grupos de personas que provienen de Colombia, Jamaica, el valle del Chota, del Mira y demás geografías, lo que ha contribuido a un rico mestizaje para el mosaico cultural del Ecuador.

1.2 Un acercamiento a la historia de la provincia de Imbabura

Con el nombre de “Coangue” se conoció en los primeros tiempos de la conquista y aún a mediados de la Colonia, a los actuales territorios comprendidos a lo largo y ancho del Valle del Chota. Según unos historiadores, Coangue significa “Valle de las Calenturas Malignas” y según otros, “Valle Sangriento”. (Vicariato Apostólico de Esmeraldas, 2009, pág. 56).

En cuanto a la historia de la provincia, “existen algunas fechas que nos hacen entender el tema de la migración a tierras costeras. En 1793, se reportó otro alzamiento en las haciendas de San Buenaventura, donde se reporta que ‘se sublevaron 40 negros’. (Guayasamín, 2011, pág. 89), sin embargo, desde una perspectiva diferente existe la hipótesis de que muchos esclavos del Chota simpatizaron con la revolución de Quito, en la que vieron la posibilidad de liberarse, porque según datos documentados en 1812, “once negros aprovecharon la coyuntura para fugarse e internarse en las montañas de Malbucho, desde donde fueron capturados y no tenemos la certeza si fueron capturados todos”. (Guayasamín, 2011, pág. 35).

Si bien generalmente se considera que el trabajo indígena era cuantitativa y cualitativamente más relevante que el de los esclavos negros, en la microrregión de estudio (el valle Chota-Mira) se puede ver que los negros superaron numéricamente a los indígenas y que se volvieron el elemento principal de la producción agrícola de la hacienda cañera. (Centro Cultural Afroecuatoriano, 1988, pág. 172).

A partir de 1830, empieza la época republicana del Ecuador, Según la Enciclopedia de Saber Afroecuatoriano (Centro Cultural Afroecuatoriano, 2009): “Esmeraldas está ausente de las iniciativas de los Gobiernos” (pág. 44); sin embargo, el hecho más significativo en esa época fue que la provincia de Esmeraldas “se anexó a la provincia de Imbabura a partir del 13 de abril de 1839, por orden del Congreso Nacional” (Vicariato Apostólico de Esmeraldas, 2009, pág. 44). Es necesario mencionar que solamente hasta 1843 se mantuvo vigente el decreto, puesto que después volvió a formar parte de la provincia de Pichincha.

En otro aspecto, si bien Simón Bolívar promulgó en 1821 la abolición de la esclavitud por medio de la “Libertad de los Vientres”, según la cual consistía en otorgar la libertad a los hijos nacidos de esclavas pero desde el momento de entrada en vigor de la disposición legal correspondiente; sin embargo, en Ecuador debió esperarse treinta años para que el presidente de esa época José María Urbina decreta, la abolición de la esclavitud el 25 de julio de 1851.

“Abolida la esclavitud, los negros de la Cuenca del Mira cayeron víctimas de nuevas formas de servidumbre, similares a las que se implementaron para someter a la población india: Después de recibir su compensación, los patronos emplearon a sus antiguos esclavos por salarios de miseria, y así, estos últimos, se vieron lentamente

envueltos en deudas impagables que inclusive se transmitían de generación a generación”. (Medina, 2002)

1.3 Los condicionamientos de Cayetano Padilla al escoger su destino (una hipótesis)

Se cree que Cayetano Padilla llegó a la comunidad de Wimbí, procedente de La Concepción (actual cantón Mira, provincia del Carchi). Cayetano, aparentemente, arribó en busca de mejores días, pues en esa época estaba en apogeo el “Boom del Oro” en Esmeraldas (aunque la provincia de Esmeraldas recién se creó oficialmente por medio por medio de ley, el 18 de noviembre de 1847, hasta ese entonces, Esmeraldas era un cantón de la provincia de Pichincha. En este sentido, se usará la expresión “provincia de Esmeraldas” o simplemente “Esmeraldas”, indistintamente de la fecha de la que se esté hablando), lo cual cobra sentido si se tiene en cuenta que Cayetano nació alrededor del año 1833, según los datos proporcionados por el Padre Rafael Savoia, en el libro “El Negro en la Historia. (Savoia, 1990, pág. 219).

La época de su nacimiento estuvo marcada por los movimientos independentistas de 1830, que buscaban separar al Ecuador de la Gran Colombia, lo que consiguieron finalmente en 1831. Este acontecimiento evidentemente se supone, influyó en las expectativas de migración que iría a tener Cayetano Padilla en el futuro, pues al llegar a convertirse en adulto ya no iba a tener la posibilidad de escoger algún lugar de la inmensa nación llamada Gran Colombia, sino que debía escoger un sitio solo de entre los límites del recién creado Ecuador.

En este mismo aspecto, debe tenerse en cuenta que entre 1839 y 1843 Esmeraldas se convirtió en un cantón de Imbabura, la provincia natal de Cayetano Padilla, de forma que no es aventurado suponer que este hecho, ubicado en la infancia de nuestro

personaje, determinó su decisión futura de migrar hacia Esmeraldas. En otras palabras, seguramente las expediciones de conquista y proyectos viales en Esmeraldas y el conocimiento de Cayetano Padilla sobre el “Boom del Oro” en Esmeraldas –que lo motivó a migrar– se debió a que en su infancia tuvo más conocimientos y un acercamiento más profundo a este lugar del Ecuador; de allí que muchos más hayan tomado el mismo rumbo que Cayetano durante el siglo XIX: “Se debe mencionar que hubo migraciones desde el Chota, hacia Esmeraldas por parte de la población negra, en busca de la libertad”. (De la Torre Prado, 2014).

Por supuesto que el tema de la libertad debe haber sido importante para Cayetano, pues como ya se mencionó, si bien Bolívar quería eliminar la esclavitud en 1821, esta solo desapareció oficialmente en 1851, y lo que es peor, dando paso a nuevas formas de sometimientos para con los afroecuatorianos. Así, Cayetano Padilla, que oscilaba por los 18 años, debe haber viajado a Esmeraldas también en busca de mayor libertad, tal como la hacían otros. Él solo podía moverse con una relativa libertad en su territorio y, además, la libertad decretada por el general Urbina no trajo mayores mejoras para la población afrodescendiente, pues muchos debieron seguir trabajando en esas tierras hasta al fin de sus días.

Con toda esta problemática vivida en el valle del Chota, y todo el auge social, y económico de aquel momento; a Cayetano Padilla le nació la necesidad de abandonar el ambiente en el que había crecido. Él no quería heredar los sufrimientos y la miseria que habían vivido sus padres y familiares, trabajando de sol a sol para el amo-patrón. Él ya no tenía muchas oportunidades en su tierra natal y decidió incursionar en nuevos territorios, en la zona norte de Esmeraldas, donde para ese entonces, la actividad de mayor relevancia era la extracción de oro.

1.4 Cayetano Padilla, el “serrano negro”

La hipótesis más aceptada entre sus descendientes es que Cayetano era de La Concepción, (en el cantón Mira, hoy provincia del Carchi), ya que el apellido Padilla de la Sierra, en general, tiene su origen en dicho pueblo.

En una entrevista realizada en abril de 2011 a Otilio Agustín Vernaza Raad, un anciano de 90 años, referente y conocedor de la historia de Wimbí, él supo contar que sí había escuchado hablar de Cayetano Padilla y que le decían el “serrano negro”, porque había llegado de Imbabura. Vernaza destaca que, Cayetano se adentró en el territorio de Wimbí y se hizo un hijo de esa tierra, trayendo consigo un legado de profunda calidad humana, respetuoso, rezandero y que además se desempeñó como síndico de la comunidad, al igual que sus generaciones descendientes, quienes siempre han sido síndicos o tenientes políticos de la comunidad.

Otilio Vernaza Raad, resalta en Cayetano el papel del líder comunitario que se enlaza de generación en generación y ha contribuido al acervo cultural, político, religioso y social y es un referente para otros líderes comunitarios.

En el aspecto religioso fue un gran rezandero por su capacidad de transmitir la cosmovisión del pueblo y los conocimientos ancestrales. Esto lo hacía con la finalidad de que lo cotidiano se convirtiese en esperanza, pues los elementos de la cosmovisión afroecuatoriana siempre van cargados de significados por ejemplo: la vida, la muerte, la resistencia y el dolor. En este contexto, el rezandero ayuda a que todas esas cotidianidades puedan ser asimiladas por las personas para que continúen adelante con su experiencia de fe.

El rezandero también se hace presente en la vida de las familias cuando debe ayudar al buen morir de los agonizantes, es decir, en los velorios. El rezandero debe apoyar a

los dolientes, a toda la familia del difunto para que pueda asimilar con resignación la pérdida. Además, debe ayudar al espíritu del fallecido a alcanzar la paz. De allí la importancia de Cayetano Padilla, tanto para los vivos como para los muertos, al ser el rezandero más importante de la historia de Wimbí.

Otros de los momentos es que se hacía fuerte la presencia de Cayetano como rezandero era en las celebraciones tradicionales de la comunidad, por ejemplo: Novenas, Santos, Semana Santa, Fiesta de la Purísima, Navidad, entre otras. Estas son festividades que durante años se han conservado en el imaginario de los vecinos de Wimbí, son fiestas cargadas de rituales, donde cada habitante de la comunidad tiene un rol importante. Es necesario subrayar que Cayetano, siendo síndico de Wimbí, supo asimilar ese mandato, y su fuerza vital le dio el poder para ejercerlo entre los miembros de la zona. En este sentido, Cayetano era el encargado de organizar y dirigir todas estas celebraciones, para mantenerlas vivas y con los elementos simbólicos imprescindibles. Se puede decir que es gracias a Cayetano Padilla que muchas de estas celebraciones se conservan en las costumbres de los actuales habitantes de Wimbí, manteniendo muchos de sus rasgos originales.

1.5 Adaptación y resistencia en nuevos territorios

Para Norman Whitten (1992) “La adaptación es un concepto clave para retratar tanto la vida de la gente negra del litoral lluvioso, como todas las otras regiones del Nuevo Mundo. Este es un concepto biológico, tomado de la teoría de la evolución y se refiere a la supervivencia de una población en un medio ambiente.” (pág. 5).

En otras palabras, adaptarse es acoplarse, vivir otra realidad, otras formas de vida, al mismo tiempo que descubres otras identidades del entorno y su manera de relacionarse en él. Según el diccionario básico de antropología, “la adaptación involucra todas las

dimensiones del sujeto. Este nivel biológico, desarrolla las características físicas de acuerdo al entorno sociocultural, en que habita”. (Campo, 2008, pág. 24).

Los afrodescendientes han tenido múltiples entornos desde la trata de esclavos, cuando fueron arrancados de África y traídos a América. El pueblo afro ha debido subsistir de manera infrahumana sin idioma propio, sin tierras, sin familia, sin bienes materiales. Tuvieron que reconstruir sus vidas y al mismo tiempo su identidad, por lo que siempre han tenido la idea de “escapar”, cosa que muchos hicieron en la época de la esclavitud y lo pagaron con sus vidas, aunque algunos sí lograron asentarse en lugares alejados donde no llegaba la mano de los esclavistas.

En este sentido, algunos textos documentan personajes históricos en las luchas de resistencia, sin embargo, muchos se han quedado en el anonimato sin nadie que pueda contar su historia. Este es el caso de Cayetano Padilla, que vivió momentos de mucha desesperanza hasta adaptarse a los nuevos territorios de la selva de Wimbí, una zona montañosa, húmeda y desconocida, tal como lo testimonian sus descendientes.

Se desconoce cuántas batallas le tocó librar y en cuántas luchas reivindicativas participó, pero en sus años como síndico de Wimbí los testimonios de los entrevistados coinciden en que supo mantener con firmeza la búsqueda de la justicia para su pueblo. Fue una autoridad política local capaz de dedicarse solamente al servicio a su comunidad sin esperar nada a cambio por parte de sus conterráneos, pero siempre buscando cambios desde las autoridades superiores para con su comunidad.

1.6 Memoria e identidad: Una forma de recuperar el pasado

En esta parte se va a realizar un acercamiento a los conceptos de “memoria” e “identidad”, para finalmente relacionarlos con la historia de Cayetano Padilla presentada en las páginas anteriores.

“La memoria es clave para organizar nuestro recuerdo biográfico y para crear el sentido grupal o sentimiento de pertenencia”. (Sola Morales, 2013, pág. 303). Acorde a Milan Kundera (2016) “Somos quienes somos gracias a lo que aprendemos y recordamos. Sin memoria no seríamos capaces de percibir, aprender o pensar ni podríamos expresar nuestras ideas”. (pág. 173).

Si Jelin afirma que la memoria determina el significado del presente, pasado y futuro de la sociedad, entonces hay que reconocer que reconstruir que la memoria histórica de Cayetano Padilla y su familia es algo muy importante para darle sentido al presente, pasado y futuro de la comunidad Wimbí. Si no trabajamos el tema de la memoria no tendríamos una identidad personal, puesto que no podríamos recordar quienes somos, porque sin recuerdos nuestra vida perdería el sentido de la existencia. Si esto es verdad en el plano personal, lo es mucho más en el plano social y se complementa con lo afirmado por Jelin; así, un individuo sin memoria es una persona sin identidad, por tanto su vida no tiene sentido, no sabrá quién es y no podrá proyectarse en un proyecto de vida hacia el futuro; y del lado social sucede lo mismo: un pueblo que no recuerde y reflexione sobre su pasado será un pueblo sin identidad y su existencia no tendrá un sentido propio sino el que le asignen otros desde fuera y no podría planificar su desarrollo como pueblo hacia el futuro, sino que solo se dejará llevar por la historia como un barco sin timón.

Podemos reconocer que la familia es la comunidad, el entorno en el cual se desarrolla el ser humano y es lo que permite guardar en la memoria los hechos históricos,

vivencias del pasado, que se transmiten a otras generaciones. Por eso hay trabajar y desarrollar estrategias para no se pierda la memoria individual y colectiva.

La memoria histórica está conformada por acontecimientos, hechos y elementos de cultura popular tradicional: leyendas, costumbres, fiestas, canciones, mitos, bailes populares, tradiciones, que caracterizan la vida de la comunidad en su desarrollo histórico desde su surgimiento participando en su conformación cada individuo. Es la capacidad que tiene el individuo y la comunidad en general de recordar, es la información, que a nivel de la psiquis, deja impresas imágenes o huellas del pasado. (Marañón Rodríguez, 2011).

La antropología estudia a los seres humanos y la memoria es un fenómeno universal para todos los humanos, que se puede desarrollar a través de la tradición oral, medios de comunicación, la literatura. Según Xerardo Pereiro (2003) en su artículo “Apuntes de Antropología y Memoria, cita a Candau y dice “sin memoria la persona y los grupos humanos se perderían y vivirían sólo el presente. Sin ella no habría contratos, fidelidades, promesas, etc”. (pág. 1).

Finalmente, vale decir que la memoria se construye también sobre el olvido, pues tanto las personas como los pueblos seleccionan los hechos que se olvidan y los hechos que se recuerdan, es decir, existe cierta decisión consciente sobre lo que se recuerda. Así, generalmente, se recuerdan aquellos hechos que refuerzan los proyectos de vida o políticos.

“Y ahí mismo está el Abuelo Zenón cogiendo toda la memoria, recopilándola, juntándola y usándola como una memoria colectiva de todos y todas, esto es el valor de la semilla y del sembrar”. (García & Walsh, 2017, pág. 39).

1.7 La identidad como vivencia cultural

En el ámbito de la identidad se debe establecer que, si bien “los humanos construimos memorias, las memorias también construyen a las personas. Hoy en día se puede afirmar que se produce una intensificación del culto de la memoria, el cual se manifiesta en varios aspectos y fenómenos.”. (Colasurdo, Sartori, & Escudero, 2010, pág. 150). Culturalmente, también podemos afirmar que la memoria promueve el fortalecimiento de la identidad y ésta afirmación la sostenemos en base en las citas de autores antes mencionados, es la que se ha aplicado en los pueblos afroecuatorianos para que hasta hoy se conserve y cultive su memoria, a través de ciertos recursos que mantienen viva y dinámica a su cultura.

1.8 Relación entre memoria e identidad

“La memoria es el gran nutriente de la identidad, hasta el punto de que la pérdida de memoria significa irremediablemente la pérdida de la identidad”. (Candau, 1998, pág. 14). El olvido se circunscribe sencillamente en la pérdida de identidad y, por ende, la muerte del grupo. Con esta evidencia cobran sentido los muchos intentos por parte de los centros hegemónicos desde la época moderna, a través del Estado-nación, para imponer una sola memoria universal.

Esta memoria universal impuesta desde los centros hegemónicos se caracteriza por dos rasgos muy importantes: 1) es única y 2) está sesgada. En primer lugar, la memoria histórica hegemónica es un solo relato, por eso existe una sola “historia oficial” que

está en los libros escolares y que solo cuenta los “acontecimientos importantes”, habla de los “personajes importantes” y de los “lugares importantes”. Lo que no es afín a los intereses de los centros hegemónicos se convierte en algo “sin importancia” y por tanto es excluido del gran relato de la historia oficial. Afortunadamente, como plantea Lyotard (1991), estamos ante el fin de los “grandes relatos” que se presentan como verdades únicas y universales, para dar paso a micro-relatos que plantean la verdad desde la diversidad y las pluralidades locales, tal como se plantea en este trabajo, a través del micro-relato de Cayetano y su descendencia desde un pequeño espacio local como es Wimbí.

En segundo lugar, la memoria histórica hegemónica está sesgada, tergiversada, fragmentada o mutilada en función de los intereses del poder dominante. Así, los acontecimientos que no conviene recordar son borrados de la historia oficial o contada de una manera distinta a la que sucedieron. Incluso, cuando hay vacíos en las investigaciones históricas, estos son llenados con suposiciones al antojo de los centros hegemónicos, en función de lo que ellos desean que la gente piense. Así, cobra sentido ese refrán popular que dice “la historia de los vencedores es muy diferente de la historia de los vencidos” y lo que generalmente recoge la memoria histórica oficial es solo la historia de los vencedores, es decir, la versión de los acontecimientos según lo que les interesa a quienes se hicieron con el poder. Por eso Paul Ricoeur (2009) llegará a decir que el relato histórico y el relato literario no tienen grandes diferencias, ya que ambos salen en gran medida de la mente del escritor-historiador, según lo que él “cree” que es la “verdad”.

Con estas consideraciones, se debe pasar a recordar que el recurso más importante que tuvo el Estado para preservar y reproducir esta memoria histórica única y sesgada fue la educación. Es desde los libros de historia oficial escritos por blanco-mestizos que

trabajan para los Gobiernos y que se distribuyen a los niños en las escuelas y colegios, es desde ahí donde empieza el desconocimiento de las “otras historias” y de las versiones no oficiales. Los niños y jóvenes crecen pensando que hay solo unos héroes y unos acontecimientos importantes, sin saber que muchos de esos héroes no son reconocidos en dichos libros de historia oficial, y ese es el caso de Cayetano Padilla. No obstante, la educación es un arma de doble filo, tanto para los marginados como para los dominantes, y si se la sabe usar puede convertirse en el instrumento para que se conserve la memoria histórica de los pueblos tradicionalmente marginados, como los afroecuatorianos, que han sido invisibilizados en los documentos que hablan de la construcción del Ecuador.

Así, desde una perspectiva antropológica, los hechos del pasado que han sido conservados por los ancestros son los que han permitido determinar la identidad de las sociedades, y por lo general, el pueblo afrodescendiente lleva muy enraizados los valores, costumbres y expresiones culturales de sus antepasados, que han sido un pilar fundamental para continuar contando la historia de resistencia que les ha tocado vivir durante siglos.

Si la memoria es generadora de la identidad, en el sentido de que participa en su construcción, esta identidad, por su parte, da forma a las predisposiciones que van a conducir al individuo a incorporar ciertos aspectos particulares del pasado, a realizar ciertas elecciones en la memoria”. (Candau, 1998, pág. 16).

En este marco, es evidente que la identidad se va recreando a partir de nuevos valores y antivalores desde otras culturas, con las cuales se convive, y por medio de la práctica se va delineando qué es lo que se mantiene y qué es lo que se borra. Por tanto, es muy importante mantener la memoria colectiva del pueblo afroecuatoriano que ha sido

transmitida de padres a hijos, de hijos a nietos por medio de cuentos, leyendas, décimas, versos y expresiones religiosas, artes culinarias, música, deportes, etc., para que los elementos “incorporados”. (Candau, 1998, pág. 16), no sean solo los impuestos por las culturas dominantes con las que estamos en contacto. Si la memoria de un pueblo realiza “elecciones”, se debe procurar por medio de la educación que – desde niños– las personas “elijan” recordar y preservar los elementos históricos propios, locales, desconocidos por la historia oficial.

Solo ahora, a partir de este reconocimiento de lo importante que es la memoria histórica no oficial para la construcción y conservación de la identidad del pueblo afroecuatoriano, se puede justificar la importancia de desenterrar en esta investigación el pasado de Cayetano Padilla y su descendencia para la identidad y la cultura de Wimbí.

1.9 Cayetano Padilla: líder, referente histórico y comunitario

Para recuperar el sentido histórico de una comunidad son importantes los recursos de la antropología aplicada, que usa técnicas métodos como la observación participante, la etnografía y las entrevistas a informantes claves, entre otros, que son de utilidad para estudiar las poblaciones que sustentaron su historia en la oralidad y que no están registrados en libros o archivos. Es por medio de estas técnicas que se fue recolectando la información oral sobre Cayetano Padilla.

Así, la memoria histórica no oficial de este patriarca de Wimbí, que desempeñó varios roles importantes dentro del pueblo, como ya se mencionó en esta etnografía, resulta muy importante para la identidad de sus pobladores hoy, en el siglo XXI.

Cayetano Padilla es uno de esos nombres que no constan en el “gran relato” de la historia oficial y que jamás aparecerá en los libros de historia con los que se enseña a

los niños del Ecuador, pero no por eso su labor fue menos importante que la de otro cualquier recordado héroe, pues Cayetano Padilla luchó por la justicia y los derechos de sus coterráneos en Wimbí y eso lo hace merecedor a rescatar su recuerdo en la actualidad.

A través de Cayetano Padilla estamos hablando de un referente local, del protagonista de un micro-relato que da sentido a la identidad de una pequeña localidad olvidada por las autoridades nacionales, como es Wimbí.

Llega a tal punto la interrelación entre Cayetano y la identidad del pueblo de Wimbí, que puede decirse sin vacilación que la estirpe de los Padilla a través de sus cinco generaciones ha entablado relaciones de parentesco con todas las otras familias de Wimbí, sean estas anteriores o posteriores a la llegada de Cayetano.

Las acciones de Cayetano Padilla durante su vida siempre se orientaron a defender los derechos y la identidad del pueblo afroecuatoriano de Wimbí, y por eso su memoria de lucha, resistencia y servicio debe ser recordada. Solo entonces la comunidad de Wimbí podrá plantearse perspectivas de desarrollo sin traicionar su identidad ni su cultura, y las nuevas generaciones hallarán un referente cercano digno de admiración que les oriente cuál debe ser su actitud frente a su cultura afroecuatoriana.

2. El rol de la familia Padilla en su liderazgo político, social y religioso

En este apartado se hace el abordaje de la familia Padilla y sus descendientes y el rol que han desempeñado como tenientes políticos, síndicos y representantes de la comunidad; al mismo tiempo que se indica la lista de los tenientes políticos y síndicos que han ejercido dichas funciones en Wimbí.

Con la historia de vida de Arcenio Padilla, Bisnieto de Cayetano, quien aún vive en la comunidad, podemos corroborar los hallazgos de esta investigación, quien con sus propias palabras ratifica el aporte que ha dado la familia Padilla en la cimentación de la comunidad wimbiseña.

2.1 La Familia Padilla: Una dinastía que llegó para quedarse

Cuentan mayores como don Pancracio, don Otilio o don Pascual Vernaza, por mencionar a algunos, que a Cayetano Padilla le decían el “serrano negro” porque había llegado de la Sierra. Esto ya se mencionó anteriormente, por tanto, se continuará con el análisis, pero ahora enfocado desde la familia Padilla y sus cinco generaciones a partir de Cayetano.

Con esta estructura no solo se pretende rescatar la memoria de los Padilla como articuladores del desarrollo social, político, religioso y cultural de Wimbí, sino también develar cómo se da el proceso que convierte a una estirpe en un grupo de poder que determina el destino de un pueblo. En este sentido, esta parte servirá para rechazar la visión un poco prejuiciosa de que tener el poder siempre es negativo y se demostrará lo citado por Foucault (1990, pág. 198) de que el poder no es malo, sino que depende de cómo se lo use.

2.2 La descendencia Padilla en Wimbí

2.2.1 Tenientes políticos en Wimbí

Como ya se mencionó, Cayetano introdujo algunas tradiciones religiosas a Wimbí, de lo cual es testimonio su hijo, Simón Padilla, quien fue uno de los más importantes rezanderos, después de su padre. Así, esta familia, de generación en generación, ha contribuido al acervo cultural, político, religioso y social, y se ha vuelto un referente para otras comunidades. En este sentido, uno de los cargos más recurrentes de los miembros de la familia Padilla han sido el de tenientes políticos, de ahí que Arsenio Padilla, nieto de Simón Padilla, y tataranieta de Cayetano Padilla, ostentó hasta el año 2013 la representación como vocal de la Junta Parroquial de Wimbí.

A continuación, se presenta la lista de nombres de los tenientes políticos que han colaborado en Wimbí según los documentos de la Junta Parroquial, corroborados por los testimonios de los habitantes más ancianos:

Tabla 1. Referencial sobre los Tenientes Políticos de Wimbí

| Numero | Nombre | Periodo | Grado de Parentesco |
|--------|--------------------------------|---------------------------|---------------------|
| 1 | Juan Padilla | 1953 | Nieto |
| 2 | Severo Vernaza | 1957 | |
| 3 | Daniel Merlín | 1960 | |
| 4 | Hernán Padilla (dos ocasiones) | 1963 -1970 1970 - 1973 | Bisnieto |
| 5 | Fernando Mina | 1973 – 1976 | |
| 6 | Luper Aniano Padilla Valencia | 1976 | Bisnieto |
| 7 | Tomasito Arroyo | 1979 | |

| | | | |
|----|---------------------------------------|-------------|----------|
| 8 | Arsenio Padilla | 1982 | Bisnieto |
| 9 | Samuel Caicedo Valencia | 1988 | |
| 10 | Alejandro Vernaza Canga | 1989 – 1992 | |
| 11 | Amanda Yanes Mercado | 1992 – 1993 | |
| 12 | Luper Aniano Padilla Valencia | 1993 | Bisnieto |
| 13 | Amanda Yanes mercado | 1993 – 1994 | |
| 14 | Luper Aniano Padilla Valencia | 1994 | Bisnieto |
| 15 | Argeo Modesto Mina Castillo | 1997- 1998 | |
| 16 | Germán Quiñonez Valencia | 1998 | |
| 17 | Nery Estanislao Castro Mosquera | 2000 – 2001 | |
| 18 | Efilio Bennett Castillo | 2001 | |
| 19 | Patricio Mina Nazareno | 2001 – 2002 | |
| 20 | Efilio Bennett Castillo | 2002 – 2003 | |
| 21 | Segundo Hilo Palma Ortiz | 2003 – 2004 | |
| 22 | Manuel Caicedo Vernaza | 2004 – 2005 | |
| 23 | José Eliecer Rivadeneira Camacho | 2005 – 2006 | |
| 24 | Efilio Bennett Castillo | 2006 | |
| 25 | José Eliecer Rivadeneira Camacho | 2006 – 2007 | |
| 26 | Adelina Francisca Bautista Alcívar | 2007 | |

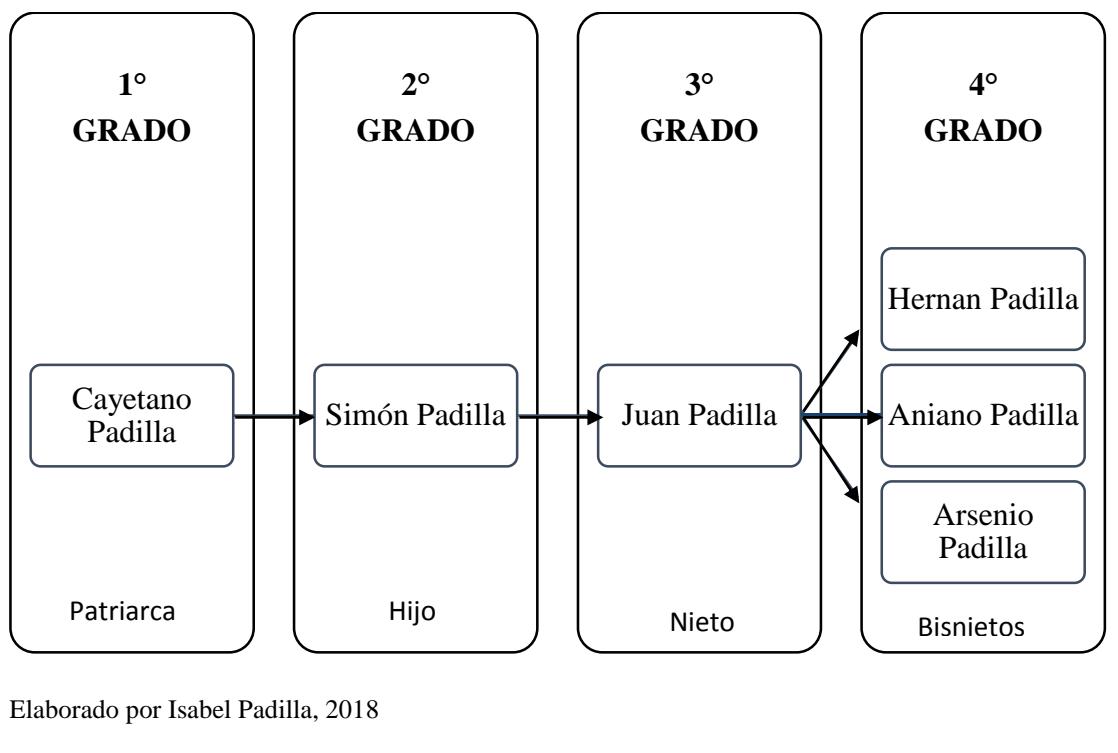
| | | | |
|----|-----------------------------------|-------------------------|--|
| 27 | Edward Germán Páez Vélez | 2007 – 2009 | |
| 28 | Efilio Bennett Castillo | 2009 | |
| 29 | Alex Humberto Estupiñán Moreno | 2009 – 2010 | |
| 30 | Efilio Bennett Castillo | 2010 – 2012 | |
| 31 | Segundo Vivas Cuero | 2012 – 2014 | |
| 32 | Edilfo Chillambo Estacio | 2014 – en la actualidad | |

Nota: Tenientes políticos. Adaptado de la Gobernación de la Provincia de Esmeraldas, Isabel Padilla.

2018.

Como puede observarse en este listado, de trece tenientes políticos, en cinco ocasiones ha sido un Padilla quien ha estado en este cargo, en este caso se trata de Juan Padilla y con sus hijos Hernán, Aniano y Arsenio, quienes han contribuido para que socialmente este pueblo sea reconocido por la sociedad esmeraldeña.

Flujograma 1. Grado de parentesco de los Tenientes Políticos de los Padilla en Wimbí



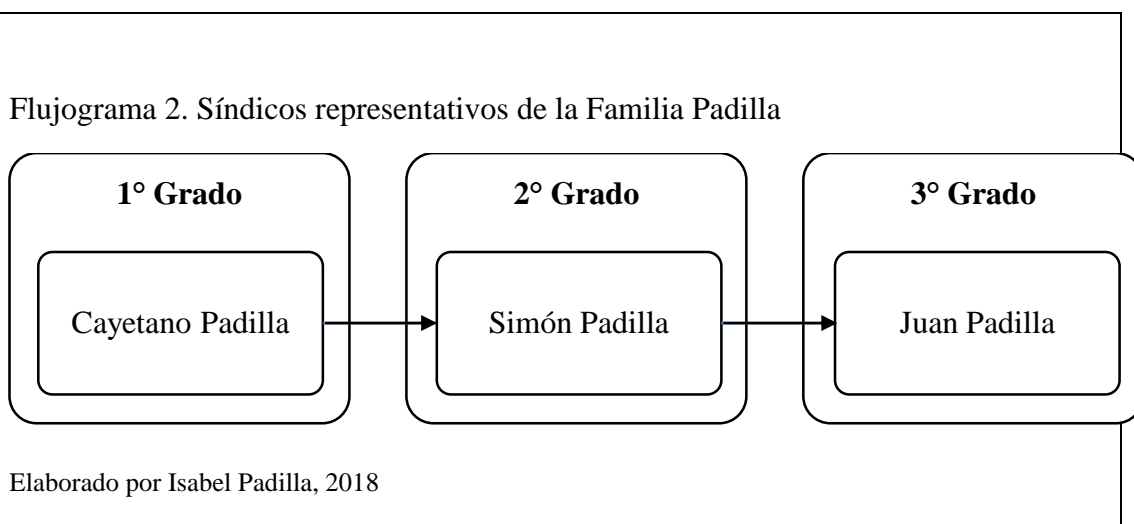
2.3 Síndicos de la comunidad de Wimbí

Otro de los cargos que han desempeñado los miembros de la familia Padilla es el de “síndicos”. En este escenario religioso que envuelve a Wimbí, el síndico es la persona que aconseja, orienta y dirige al pueblo. Ellos enseñan la doctrina cristiana mezclada con las herencias afrodescendiente. Se trata de un personaje muy respetado por los miembros de la comunidad, porque siempre está presente para apoyar a las familias. Un síndico generalmente es un anciano que tiene muchos conocimientos sobre el mundo y sabe cómo transmitirlos. Entre los síndicos más importantes tenemos:

Tabla 2. Síndicos en la comunidad de Wimbí

| Numero | Nombre | Periodo | Grado de Parentesco |
|--------|---------------------------|------------------|---------------------|
| 1 | Simón Padilla (bisabuelo) | 1893 | Hijo |
| 2 | Manuel Nieves Cangá | | |
| 3 | Juan Belisario Valencia | | |
| 4 | Juan Padilla | 1953 | Nieto |
| 5 | Otilio Vernaza | | |
| 6 | Pascual Vernaza | | |
| 7 | Alejandro Vernaza | | |
| 8 | Gilber Vernaza | En la actualidad | |

Nota: Síndicos. Elaborado por Isabel Padilla, 2018



Como se puede ver, en el flujograma, el hijo de Cayetano, Simón, fue el primero en ostentar el cargo de síndico en Wimbí, a quien le siguió su hijo Juan varios años después. Así, estos hombres fueron los encargados de conservar la religiosidad del pueblo, así como sus costumbres y tradiciones que guardan las enseñanzas de sus raíces. En este sentido, Arsenio Padilla, hijo de Juan Padilla, aún desempeña el rol de “santo varón” (uno de los papales más importantes que desempeñan los miembros de la comunidad en las celebraciones de la Semana Santa. Consiste en dos o más hombres vestidos de blanco que custodian la representación de la Crucifixión y el Descendimiento en Viernes Santo y vuelven a aparecer el Domingo de Resurrección para acompañar en la Ascensión), en la celebración de Semana Santa, por medio del cual cada año da el ejemplo a sus hijos, nietos y sobrinos, para que cuiden la tradición en los años venideros y no sean absorbidos por los espejismos de la sociedad actual,

2.4 Arsenio Padilla, el último renaciente: Una historia de vida

Arsenio Padilla (hijo de Juan Padilla, nieto de Simón Padilla y tataranieta de Cayetano) pertenece a la cuarta generación de la estirpe y merece atención especial por varias razones: se ha desempeñado como el “Santo Varón” en las últimas celebraciones de la Semana Santa, fue presidente de la Junta Parroquial de Wimbí, y vocal de la misma junta (2009-2013), es nieto de Simón Padilla (el hijo más de Cayetano que más actividad política y cultural realizó) y es el miembro vivo de la familia Padilla con más edad.

Arsenio Padilla Valencia, nació el 12 de noviembre de 1937, sus padres fueron Juan Padilla y Teófila Valencia. Quedó huérfano de madre a la edad de diez años y alcanzó a terminar la instrucción primaria en la escuela “Juan Salinas”. Los hermanos de

Arsenio Padilla fueron: Miguel, Hernán, Pascual, Prudencio y Aniano, aunque también tuvo hermanos solo de padre: Aurelia y Natalia.

Después de quedar huérfano pasó a vivir con su padre. La niñez de este ilustre hombre se enfocó a trabajar la tierra con su padre y sus hermanos. Entre ellos mantenían cinco hectáreas de cultivo de banano, el cual se comercializaba en la parroquia Maldonado del cantón Eloy Alfaro. En una entrevista realizada en abril de 2011, Arsenio Padilla cuenta que su alimentación era muy variada, con animales como tatabra, saíno, guanta, ratón de monte y perico ligero, además de mariscos como guaña, bagre, sábalo y camarón minchilla.

Arsenio relata que en su infancia se realizaban muchas tradiciones como la Semana Santa, La Purísima, el 8 de Diciembre, Navidad, Las Cármenes, San Antonio, entre otras. En su cultura mantenía vivas muchas canciones para determinadas fiestas religiosas, por ejemplo, La Convivencia del Chigualo, que es un canto con el que despiden a los niños fallecidos; El Arrullo, que es la celebración para los santos y las vírgenes (virgen del Carmen, de Las Lajas, etc.); y los Alabaos que son para despedir a los muertos.

Arsenio Padilla está casado con Magda Lislely Corozo Mercado, con quien tiene tres hijas, Lanny, Vikaqui (+) y Yesenia, además, tiene 16 nietos hasta la fecha. Él cuenta que las actividades más comunes dentro del pueblo, para los hombres, eran: playar oro en las minas que existían antes, construir canoas, canaletes, canastas, catangas, atarrayas, abanicos y esteras, y comercializar la damagua. Por su lado, las mujeres se dedicaban a cocinar los alimentos propios del pueblo como: mazamorra, cazabe, pan batido, envueltos, champú, majaja de maíz, jugo de chapil, chontilla, palmicha.

Ellas también se preparaban para parteras y eran muy solidarias, pues transmitían esos conocimientos de generación en generación.

En el aspecto educativo, los maestros siempre fueron escasos y los niños de la comunidad se quedaban al margen de la educación. El acceso era muy distante, faltaba viabilidad, las escuelitas y su infraestructura era muy limitada, estaban construidas solo de madera, caña y paja, y los pupitres era rústicos. Las calles no estaban ni empedradas, pero los pocos maestros vivían en la comunidad y por tanto llevaban cierto sentido de pertenencia a la población.

En el ámbito de la transportación, en la época de la juventud de Arsenio se desplazaban solo vía marítima (en barco y motonave) y la ruta que seguían para llegar al pueblo era Esmeraldas-Limones-Borbón-Maldonado-Wimbí, pasando por varios pueblos aledaños como Concepción, Rocafuerte, Sucre y Chanul. Cuenta que el río Wimbí era bastante caudaloso y en temporada de invierno aumentaba su corriente y se desbordaba causando desastres.

En el marco de supervivencia, cuenta que solían viajar a Limones, Borbón y Maldonado para comprar los productos de primera necesidad. Dichos productos llegaban de Guayaquil, Imbabura y Carchi, principalmente, y los precios era bastante asequibles en las ferias, aunque resultaba mejor ir a comprar en Ibarra.

En el aspecto medioambiental, Arsenio cuenta que en su época se conservaba la naturaleza de mejor manera, no se talaban los árboles (pues técnicamente era muy difícil, además, las autoridades multaban a los infractores) y había menos contaminación en el agua del río, lo que contrasta con la actualidad de Wimbí.

En cuanto al contexto político nacional, Arsenio Padilla alcanzó a vivir en los gobiernos de Galo Plaza y Velasco Ibarra, palpando durante sus años juveniles las tres corrientes políticas prevalecientes: socialistas, liberales y conservadores.

Su padre Juan Padilla, dentro de la comunidad, representó a la Junta Parroquial de Wimbí en el periodo 2009-2013, además, su padre ocupó el cargo de teniente político en Wimbí. En el ámbito social participó con la comunidad como síndico. Además, luchó para establecer mejoras a nivel de salud, agua potable, aguas servidas y escuelas los niños.

Uno de los conflictos actuales más importantes que debió enfrentar Arsenio Padilla fue el conflicto de tierras comunales y ancestrales que hasta hoy existe con el terrateniente Miguel Egas, quien supuestamente le compró a un comunero ciertos territorios de la comunidad e irrumpió con maquinarias y equipos, talando árboles, para buscar oro, generando así una gran contaminación del ecosistema.

Arsenio concluye con una motivación, diciendo: “que la gente continúe con la cultura, las tradiciones y las costumbres, que traten de no dañar el medio ambiente, que sigan conviviendo en armonía, priorizando la solidaridad, la participación comunitaria y ayudándose mutuamente, y que la juventud se prepare para representar al pueblo y poder reclamar sus derechos”.

3. Árbol genealógico de la familia padilla, como un aporte a la genealogia afroecuatoriana

Como se mencionó anteriormente, una de las razones que explica el protagonismo de la estirpe de los Padilla en la historia de Wimbí es que, a lo largo de las generaciones, sus miembros se han emparentado con la mayoría de las familias originarias o posteriores de la comunidad. Por esta razón resulta muy importante interpretar el árbol genealógico de los Padilla.

Para hacer esta interpretación hay que partir de un importante estudio titulado “Historia social de Uimbi”, elaborado por el padre Rafael Savoia, en la comunidad Wimbí, varias décadas atrás. Antes de empezar su artículo, el mismo padre Savoia hace la siguiente anotación respecto a la forma de escribir el nombre del pueblo: “encontramos diferentes formas de escribir este nombre: Guimbí, Huimbí, Wimbí, y pueden haber otras. Nos regiremos a la terminología oficial empleada en la Ordenanza del 23 de noviembre de 1955 con la cual se creó la parroquia Cinco de Junio, antes llamada Víctor Hinostroza”. En este sentido, usamos aquí la versión “Wimbí” porque es la más conocida en el presente, aunque en los años 50 oficialmente se hubiese escrito como lo menciona el padre Savoia. Este estudio se halla incluido en el libro titulado *El negro en la historia* (Savoia, 1990), que es un reconocimiento a papel de los afroamericanos en la construcción de América Latina.

3.1 Árbol genealógico de los descendientes de la familia Padilla – valencia

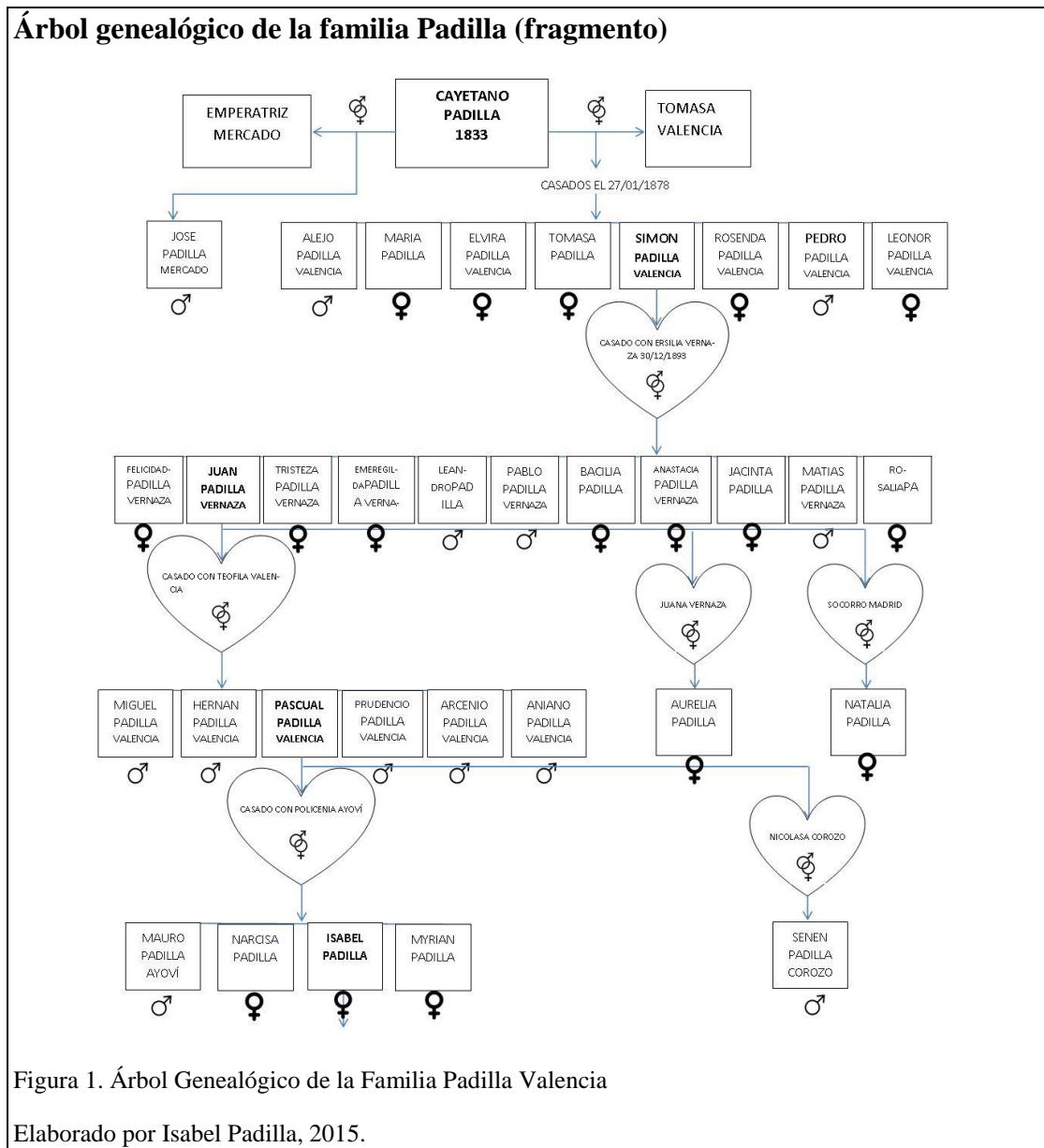


Figura 1. Árbol Genealógico de la Familia Padilla Valencia

Elaborado por Isabel Padilla, 2015.

Cayetano Padilla, según los archivos de la iglesia San Andrés, consta como casado en 1878 con Tomasa Valencia, y fungen como padrinos Camilo Valencia y María Natividad Valencia. La celebración del matrimonio la realizó el párroco Camilo Oviedo, en Wimbí. Luego, a una edad considerable, también tuvo un hijo con Emperatriz Mercado, oriunda de la zona.

Ambas mujeres provenían de familias muy reconocidas en ese entonces en Wimbí. Con Emperatriz Mercado tuvo un hijo, José Padilla, y con Tomasa Valencia tuvo ocho hijos: Alejo, María, Elvira, Tomasa, Simón, Rosenda, Pedro, Leonor.

Posteriormente, el hijo de Cayetano, Simón Padilla, contrae matrimonio con Ersilia Vernaza y tiene once hijos: Felicidad, Juan, Tristeza, Emeregilda, Leandro, Pablo, Bacilia, Anastacia, Jacinta, Matias, y Rosalía. Es decir, para cuando Cayetano ya era abuelo, había veinte miembros que llevaban el apellido Padilla solo entre sus hijos y los nietos de Simón, sin contar con los demás nietos de sus otros hijos.

De todos los hijos de Simón Padilla, Juan merece una atención preferencial por su doble función como síndico (rezandero) y teniente político de Wimbí. Él es un símbolo de liderazgo comunitario, digno heredero de la tradición patriarcal de Cayetano por haber sido el más cercano a él en cuanto a la calidad del desempeño de sus funciones dentro de la comunidad. No en vano Juan fue hijo de Simón, el más representativo de los hijos de Cayetano, gracias a su función de síndico de Wimbí.

Juan Padilla se casó con Teófila Valencia y tuvo seis hijos varones: Miguel, Hernán, Pascual, Prudencio, Arsenio y Aniano. Además, tuvo dos compromisos extramaritales, con Juana Vernaza, de quien nace Aurelia, y con Socorro Madrid, de quien nace Natalia. Así, Juan Padilla suma ocho hijos con su apellido, siguiendo la tradición de sus ancestros de tener amplias descendencias para garantizar la continuidad en el tiempo de la estirpe.

Así se llega a la cuarta y quinta generaciones, es decir, los hijos de nietos de Juan Padilla, entre quienes se cuenta la autora de este texto. Todos ellos son los herederos en el siglo XXI de la tradición y el legado de Cayetano Padilla y como él, todos han asumido la responsabilidad ancestral de velar por el bienestar de la comunidad, la

conservación de la cultura afroecuatoriana y custodiar el territorio del pueblo de Wimbí, muestra de lo cual es el presente trabajo.

3.2 Grado de parentesco

“El parentesco representa la máxima agrupación familiar”. (Whitten, 1992, pág. 183).

En base a este concepto, se puede decir que Cayetano Padilla logra extender su dinastía no solo en la comunidad sino también en territorios aledaños, ya que sus hijos y nietos no se limitaron a vivir exclusivamente en la circunscripción de Wimbí.

En este sentido, vale mencionar los apellidos de las familias tradicionales y representativas de Wimbí, según el estudio del padre. (Savoia, 1990, págs. 211 - 223).

Caicedo, Canga, Padilla, Estupiñán, Merlin, Mercado, Mina, Corozo, Vernaza y Valencia. En este estudio, el padre Savoia elabora el árbol genealógico de cada una de estas familias y se puede constatar que a lo largo de todas las generaciones aparecen miembros de la familia Padilla emparentados con todos los diez apellidos citados. En otras palabras, todas las familias tradicionales de Wimbí, que conforman el eje vertebrador de la comunidad, tienen en sus genealogías uno o muchos más miembros de la estirpe de Cayetano Padilla. No en vano las dos mujeres de Cayetano llevaban dos de los apellidos tradicionales citados por el padre Savoia: Valencia y Mercado, es decir, Cayetano desde el principio sabía qué debía hacer para mantener vivo su linaje y su liderazgo durante los siglos venideros, abundante descendencia con familias representativas.

Así, este parentesco sirve para que las personas se relacionen mejor con los miembros de la familia o sus afines, de manera que la solidaridad esté siempre presente entre los habitantes de la comunidad, pues de una u otra manera todos son “parientes”. “El sistema del parentesco se refiere a la totalidad de las relaciones, basadas en el vínculo

directo y en el matrimonio, que enlazan a los individuos en una red de derechos y obligaciones”. (Vicariato Apostólico de Esmeraldas, 2009, pág. 124) , es decir, el hecho de que todas las familias estén relacionadas a través de las generaciones entre sí, “obliga” a sus actuales miembros a reconocer a la mayor parte de los miembros de la comunidad como gente cercana a la que se le debe respecto y ayuda en caso de alguna calamidad. Esta forma de “parentesco ampliado” es muy propia de los pueblos latinoamericanos, donde es muy común la “familia ampliada”, pues no solo incluye padres e hijos, como en la moderna sociedad occidental del siglo XXI; sino también a los adultos mayores (abuelos, tíos-abuelos, bisabuelos, etc.), quienes son vistos como la custodia de los saberes familiares necesarios para la continuidad de la estirpe, y a los demás miembros como tíos, primos, sobrinos, cuñados, etc., quienes en determinados momentos pueden llegar a ser sustitutos de padres, hijos o hermanos. Este parentesco ampliado no solo genera relaciones de solidaridad en los pueblos como Wimbí, sino que también permite generar ese “sentido de comunidad” que estuvo tan presente en los pueblos ancestrales (indígenas y afrodescendientes) y que hoy solo se encuentra en pequeñas localidades, como Wimbí, donde aún es posible este tipo de cercanías.

3.3 Determinación y percepción sobre “Genealogía” y “Poder”

Resulta que la genealogía como recuento de parentesco y como método de análisis es exactamente lo mismo para el caso de esta investigación, pues en un principio se ha establecido la genealogía de la familia Padilla para reconstruir su memoria y ahora, como dice Foucault, se va a usar esa genealogía para desentrañar los mecanismos de reproducción del poder.

Foucault hace énfasis en que la memoria necesita de la historia; así mismo la genealogía es una forma de hacer historia; por lo tanto, la genealogía nos ayuda a recuperar la memoria y la identidad al mismo tiempo, de manera que los dos conceptos trabajados en esta etnografía uno se halla íntimamente relacionados con los dos conceptos de: “genealogía” y “poder”.

En este sentido, tiene justificación el objetivo de querer reconstruir la genealogía de la familia Padilla no solo para determinar su valor histórico y cultural para el pueblo de Wimbí, sino también para descubrir cómo esta estirpe ha logrado mantener protagonismo y poder en el pueblo desde sus comienzos, así como definir la naturaleza de ese poder que posee la familia Padilla en Wimbí.

3.4 La genealogía-poder en la familia Padilla

“El poder, la capacidad de llevar a cabo una acción, depende de la manipulación de una situación” dice Norman Whitten (Whitten, 1992, pág. 219). Si se recuerda las definiciones de Foucault acerca del poder, van por la misma línea, en ambos casos, Foucault y Whitten dibujan al poder como algo negativo, como una forma de sometimiento, sin embargo, para empezar este tema es necesario dejar planteada en esta etnografía:

Según Foucault (1990) “Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura” [...]. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción” (pág. 198).

Lo que se va a ver a continuación es cómo el poder se ha mantenido en la familia Padilla más allá de sus implicaciones negativas, pues al ser ejercido sin violencia y

otorgado voluntariamente por los miembros de la comunidad, el poder cumple con la función mencionada por Foucault de “crear objetos y verdad”.

Si durante las páginas anteriores se vino hablando de la forma en que Cayetano Padilla y sus descendientes fueron personajes importantes al momento de defender los derechos de sus coterráneos y de ayudarlos por medio de los poderes políticos (Junta Parroquial) o religiosos (síndicos) que poseían, eso significa que el poder que ellos poseían creaba una nueva y mejor realidad para los pobladores de Wimbí.

Cuando Foucault habla de producir “ámbitos de objetos y rituales de verdad” (pág. 198), por medio del poder, está diciendo que el poder produce sentidos y certezas, es decir, le da una explicación a la realidad (ámbitos de objetos) y genera certidumbres en las que creen las personas (rituales de verdad). En otras palabras, el poder le da sentido a la vida de los seres dentro de la sociedad.

Claro que esto no es automático, pues de ser así cualquier gobernante (local o nacional) podría generar esos efectos positivos con solo tomar el poder y mandar a los demás. Es allí donde entran las particularidades que caracterizan a la familia Padilla, para que después de tantas décadas los pobladores no hayan perdido su confianza en sus miembros y les sigan asignando las más altas responsabilidades dentro de Wimbí.

Lo que garantiza que las personas se sientan retribuidas por el poder otorgado a alguien es su capacidad para el “servicio”. Cuando el poder no es visto como un fin en sí mismo, es decir, cuando el poder no se ejerce solo para seguir teniendo más poder y perpetuarse en él, las personas suelen usarlo para ayudar a los demás y ese es el caso de Cayetano y su familia, quienes han sido protagonistas de la historia de Wimbí no porque hacían todo para serlo, sino porque siempre se caracterizaron por ayudar a los demás.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que no se está hablando de un solo individuo que siempre estuvo en el poder, sino de una familia que fue protagonista desde el iniciador de la estirpe. Tampoco se ha dicho que los miembros de la familia Padilla todo el tiempo han ostentado cargos de poder en la comunidad, pues como se notó, la lista de presidentes de la junta parroquial y de síndicos incluye apellidos de otras familias que no son Padilla. Sin embargo, aun fuera de dichos cargos, los miembros de la familia Padilla siempre vuelven a tener la confianza de la gente del pueblo, pues han demostrado ser “servidores” de la gente.

Esta alternancia en el poder político y la cercanía de la que se habló antes, dado que casi todas las familias están emparentadas con los Padilla, es lo que permiten a cada miembro de la estirpe sentirse en deuda con la comunidad y trabajar, ya sea desde un cargo o desde su labor de simple ciudadano, por el bien de todos en la comunidad.

El éxito de este sistema de gobierno comunitario y la reiterada presencia de los Padilla a lo largo de la historia de Wimbí en el poder político y religioso, solo se explica por esas dos razones: 1) el reducido grupo de habitantes donde casi todos están emparentados entre sí y 2) la alternancia de miembros de diferentes familias en dichos cargos. Sin embargo, se podría decir que hay una tercera razón, que es la gran cantidad de descendientes que tuvo Cayetano Padilla y sus hijos, pues de esta forma se garantizan la diseminación de la familia y muchas más posibilidades de escoger a alguien de la misma familia para uno de los cargos políticos o religiosos, pues se debe tener en cuenta que no todos los miembros de la familia Padilla tenían el mismo liderazgo y protagonismo que sus antecesores.

Para este fin también fue muy útil el que Cayetano, desde el inicio, se haya emparentado con familias protagonistas de la historia de la comunidad, como es el

caso de sus dos esposas: Valencia y Mercado, apellidos mencionados por el mismo padre Savoia como representativos de la comunidad.

Así, en una comunidad donde todos se conocen entre sí y la mayoría están emparentados, donde todos están de acuerdo en alternar su presencia en los cargos políticos y religiosos, y donde existe un fuerte sentido de la solidaridad y el servicio, resulta un poco difícil encajar los conceptos negativos que se suelen tener los autores acerca del poder, porque aquí el poder no sirve para oprimir o explotar, sino para servir.

Conclusiones

Luego de este breve recorrido por la historia de Cayetano Padilla, sus descendientes y el pueblo de Wimbí, donde se forjó esta familia para saber ¿Cuál ha sido el papel de la familia Padilla en la construcción de la comunidad de Wimbi a partir de la genealogía y la memoria histórica de sus habitantes y como se relaciona la vida de Cayetano Padilla con el liderazgo comunitario? , se puede sacar varias conclusiones importantes:

1. Cayetano Padilla, es un referente histórico, patriarca, líder religioso y comunitario en Wimbí; se lo reconoce como uno de los fundadores del pueblo y en ese afán de buscar mejores días sale de su lugar natal, la Concepción en el valle del Mira, para adentrarse en Esmeraldas, precisamente en las montañas de Wimbí en busca de oro y donde decide quedarse, siendo importante que desde el inicio, se haya emparentado con familias conocidas de la comunidad, como es el caso de sus dos esposas de apellidos: Valencia y Mercado.

Cayetano Padilla, trajo consigo algunos conocimientos, culturales religiosos, educativo (saber leer o escribir), etc. En el aspecto religioso fue un gran rezandero por su capacidad de transmitir la cosmovisión del pueblo y los conocimientos ancestrales. A través de él estamos hablando de un referente local, protagonista de un micro-relato que da sentido a la identidad de una pequeña localidad olvidada por las autoridades nacionales, como es Wimbí

Cayetano, como líder, trató de mantener la unidad y organización comunitaria con la finalidad de resolver conflictos internos y externos. Estas cualidades pueden perderse con el mundo globalizado de la modernidad y por eso mismo es muy importante rescatar este tipo de memoria histórica, para que las nuevas

generaciones no olviden de dónde vienen y quiénes son, pues solo sabiendo eso podrán ver claramente a dónde van y dónde quieren llegar.

Debemos reconocer que la historia oficial es solo un relato construido por un poder hegemónico que cuenta solo lo que le conviene a ese poder, de manera que muchos de los personajes que protagonizan la historia y los cambios sociales a nivel local terminan siendo invisibilizados y olvidados de ese relato histórico oficial. Así, es muy importante recuperar la memoria de esos personajes que no son reconocidos por la historia oficial para conocer otros aspectos de la misma realidad.

2. El rol de la familia Padilla, de generación en generación ha sido ocupar funciones de tenientes políticos, síndicos de la comunidad, ese liderazgo supieron ponerlo al servicio de la comunidad, en ello radica la relevancia social. Podemos comprobar que la familia Padilla, ejerciendo autoridad supo articular lo político y religioso, es decir Estado e Iglesia, lo que sirvió de enlace para mantenerse activos en el poder

Los descendientes de Cayetano, fueron personajes importantes al momento de defender los derechos de sus coterráneos y de ayudarlos por medio de los poderes políticos (Junta Parroquial) o religiosos (síndicos) que poseían, eso significa que el poder que ellos poseían creaba una nueva y mejor realidad para los pobladores de Wimbí.

Se desmitifica la idea de que el poder es algo negativo que reprime y destruye a las personas y sociedades. En el caso de Wimbí, se pudo llegar a ver que el poder no es malo como tal, sino que depende de la manera en que lo usen las personas que lo poseen o ejercen. Si alguien que puede ejercer el poder lo hace

solo con el objetivo de mantenerse en el poder, nunca podrá hacer algo bueno por quienes le rodean; en cambio, si se ejerce el poder en función del servicio a la comunidad, este deja de ser negativo y se vuelve un instrumento para el desarrollo del pueblo.

A través de distintos autores y teorías se ha podido comprobar que es imprescindible la existencia de una memoria histórica para la continuidad de un pueblo, pues de lo contrario, este termina siendo asimilado por alguna otra cultura dominante. Así, la familia Padilla ha sido uno de los tantos custodios de esa memoria de Wimbí, quienes junto a otras familias emblemáticas del sector, mantienen desde el siglo XIX hasta la actualidad los valores sociales y culturales propios de los afrodescendientes.

3. Otro aspecto digno de mencionarse es el aporte que se le hace a la genealogía afroecuatoriana, a través del árbol genealógico de la familia Padilla, que a lo largo de la historia sus miembros se han relacionado con los habitantes de la comunidad, creando un grado de parentesco que se cruza con todo los apellidos del pueblo.

Este parentesco sirve para que las personas se relacionen mejor con los miembros de la familia o sus afines, de manera que la solidaridad esté siempre presente entre los habitantes de la comunidad, pues de una u otra manera todos son “parientes”.

El poder político y su alternancia en distintas familias de Wimbi que están emparentadas con los Padillas, es lo que permito a cada miembro de la estirpe sentirse en deuda con la comunidad y trabajar desde una labor de simple ciudadano por el bien de toda la comunidad.

Finalmente, se ha podido constatar que los pobladores de Wimbí, siguen manteniendo sus creencias, costumbres y recreando su historia. Ellos son muy trabajadores y valientes, defienden su tierra y luchan contra las adversidades económicas y sociales, contra el olvido por parte del Estado y las instituciones gubernamentales y contra el oportunismo de las grandes empresas que planean constantemente apoderarse de sus recursos naturales.

Referencias

- Antón Sánchez, J. (2017). *El santoral católico afroecuatoriano*. Quito, Pichincha, Ecuador: Abya-Yala.
- Aróstegui, J. (2004). *La Memoria del Pasado*. Madrid, España: Espagrafic.
- Campo, L. (2008). *Diccionario Básico de Antropología*. Quito, Pichincha, Ecuador: Abya-Yala.
- Candau, J. (1998). *Memoria e Identidad*. París: Prensas Universitarias de Francia .
- Centro Cultural Afroecuatoriano. (1988). *El negro en la historia del Ecuador y del su de Colombia*. Quito, Pichincha, Ecuador: Abya-Yala.
- Centro Cultural Afroecuatoriano. (2009). *Enciclopedia del saber afroecuatoriano*. Recuperado el 20 de diciembre de 2018, de https://www.discover.ec/portal/sites/default/files/media/documents/responsabilidad_social_enciclopedia_del_saber_afroecuatoriano.pdf
- Colasurdo, M., Sartori, J., & Escudero, S. (27 de septiembre de 2010). *La implicancia de la memoria y la identidad en la constitución del patrimonio. Algunas reflexiones*. Recuperado el 20 de noviembre de 2018, de <https://pdfs.semanticscholar.org/2c0f/5d1b8eac37b1ee89508819ad5594bb4959b.pdf>
- Constante, A. (2008). *Michelle Foucault reflexiones sobre el saber, el poder, la verdad y las prácticas de sí*. México D.F., México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- De la Torre Prado, J. (4 de abril de 2014). El Mercurio. *Los Negros en el Ecuador*, págs. 4-5.
- Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2001). *El sujeto y el poder*. Santiago de Chile, Chile: Universidad de Arcis.
- García, J., & Walsh, C. (2017). *Pensar sembrando/ sembrar pensando con el abuelo Zenón*. Quito, Pichincha, Ecuador: Abya-yala.
- Guayasamín, I. (2011). *Wimbí: del oro al agua helada*. Quito, Pichincha, Ecuador: Abya-Yala.
- INEC. (2010). *Censo de población y vivienda*. Quito.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Kundera, M. (2016). *Memoria Humana*. Recuperado el 15 de noviembre de 2018, de <https://www.mheducation.es/bcv/guide/capitulo/8448180607.pdf>
- Marañón Rodríguez, J. L. (2011). *Reflexiones Teóricas acerca de la interrelación entre memoria histórica e imaginarios sociales*. Málaga, España: Universidad de Málaga.
- Medina, H. (2002). *Comunidad afroecuatoriana de concepción - Un proceso de cambio cultural*. Recuperado el 15 de noviembre de 2018, de http://www.equiponaya.com.ar/congreso2002/ponencias/henry_medina.htm
- Pereiro, X. (2003). *Apuntes de antropología y memoria*. Recuperado el 15 de octubre de 2018, de

https://galiciaencantada.com/archivos/docs/528_Pereiro,%20X.ANTROPOLOGIA%20Y%20MEM%C3%93RIA.pdf

Ricoeur, P. (2009). *La historia entre el decir y el hacer*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Rueda, R. (2001). *Zambaje y Autonomía. historia de la gente negra de la provincia de Esmeraldas. Siglos XVI - XVIII*. Quito, Pichincha, Ecuador: Abya-Yala.

Said, E. (2001). *Cultura, identidad e historia*.

Savoia, R. (1990). *El negro en la historia, aportes para el crecimiento de las raíces en América Latina*. Quito, Pichincha, Ecuador: Centro Cultural Afroecuatoriano.

Schorder, G. (2005). *Teoría de la cultura un mapa en cuestión*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Sola Morales, S. (2013). *Memoria mediática y construcción de identidades*. Santiago de Chile, Chile: Universidad Santiago de Chile.

Vicariato Apostólico de Esmeraldas. (2009). *Enciclopedia del Saber Afroecuatoriano*. Quito, Pichincha, Ecuador: Graficas Iberia.

Whitten, N. (1992). *Pioneros negros: la cultura afro-latinoamericana del Ecuador y de Colombia*. Quito, Pichincha, Ecuador: Centro Cultural Afro-Ecuatoriano.

Anexos

Anexo 1. Formato de la encuesta realizada en Wimbí

Con la finalidad de sistematizar datos históricos sobre la comunidad de Wimbí

1. ¿Cómo se formó el pueblo de Wimbí?

| |
|--|
| |
| |

2. ¿Quiénes fueron los primeros pobladores?

| |
|--|
| |
| |

3. ¿Cuáles son los apellidos desde las primeras familias que han conformado comunidad?

| |
|--|
| |
| |

4. ¿Quiénes han sido las autoridades en Wimbí desde su creación?

| |
|--|
| |
| |

5. ¿Cuál fue la fecha en que fueron reconocido como parroquia?

| |
|--|
| |
| |

6. ¿Por qué han migrado los Wimbíceños a otros lugares de la provincia y del país?

| |
|--|
| |
| |

7. ¿Qué se está haciendo para la protección del ambiente?

| |
|--|
| |
| |

8. ¿Desde cuándo se celebra la Semana Santa en Wimbí y quien fue el primero que la organizó?

| |
|--|
| |
| |

9. ¿Cómo organizan (ritual) de la celebración de la Semana Santa?

| |
|--|
| |
| |

10. ¿Cuál es la participación de los miembros de la comunidad y de los visitantes?

| |
|--|
| |
| |

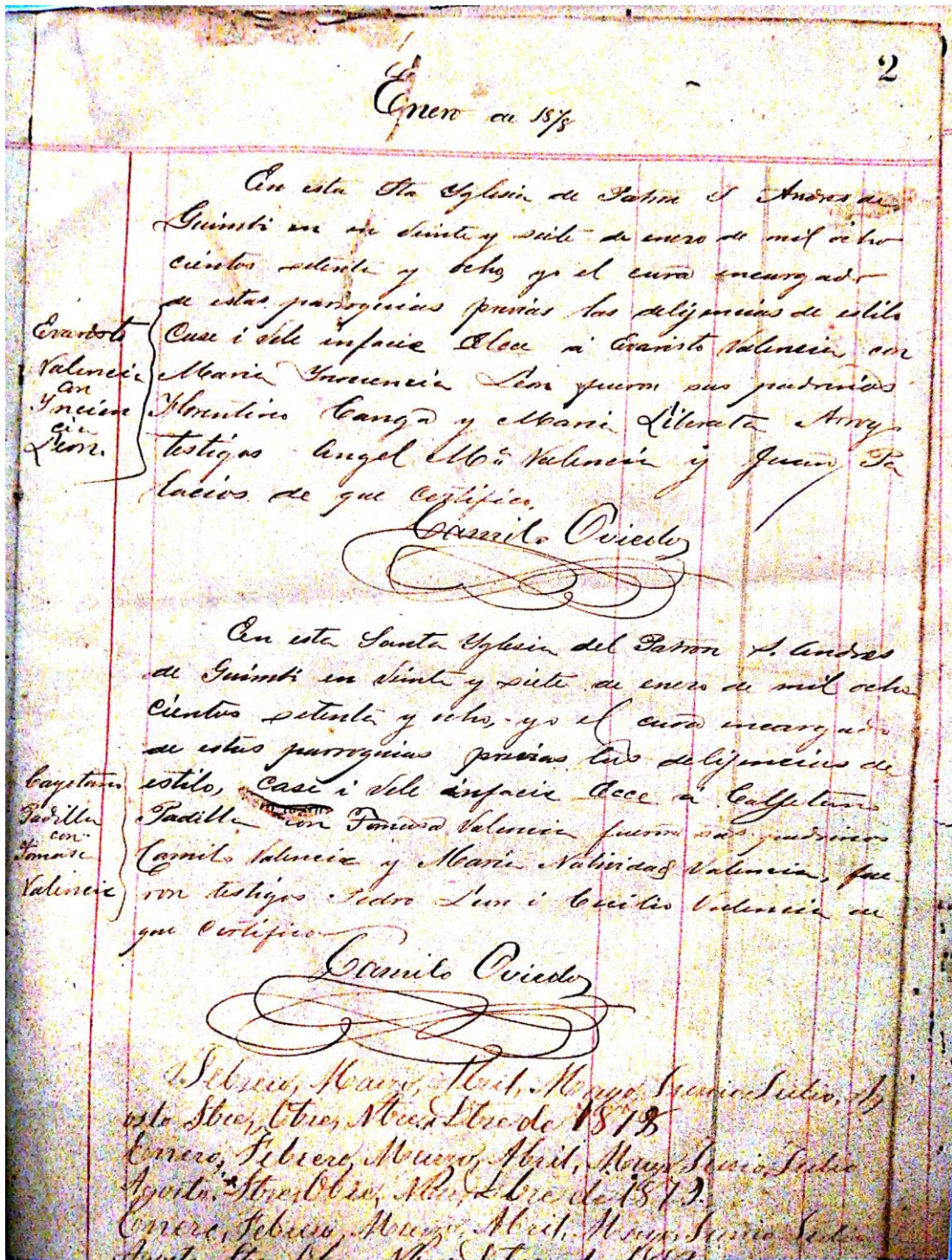
11. ¿Cómo trasciende la celebración de la Semana Santa (como la dan a conocer)?

| |
|--|
| |
| |

12. Describa en breves palabras lo que podría resaltar de la comunidad de Wimbí

| |
|--|
| |
| |

MUCHAS GRACIAS



243

Juan Padilla En Huimilá a diez y seis de diciembre de
 mil novecientos diecinueve. Ante mí,
 Santos Valencia Inquisidor Apostólico de la Compañía de Je-
 sús, autorizado por el Sr. Obispo de Guayaquil Sr. D. Andrés Barchudo S. J., Administrador Apostólico de
 Pastores, se presentaron los señores Juan de los Ríos Valencia
 y Enrique Caicedo para dar fe acerca de la soltería y
 libertad de Juan Padilla y Santos Valencia que pretenden
 contraer matrimonio: juramentados según Derecho certifi-
 caron que conocen a los nombrados y que saben que Juan
 Padilla de veintitrés años de edad, bautizado en Huimilá,
 hijo de Simón Padilla y de Tránsito Urbaza; así como
 Santos Valencia, de veintidós años de edad, bautizado
 en Huimilá, hijo de Narciso Valencia y de Simolice
 García, son ambos solteros y no tienen parentesco en-
 tre sí ni impedimento alguno que obste a su ma-
 trimonio. Leída que les fue esta declaración se
 ratificaron en ella y la firmaron conmigo.
 Juan de los Ríos Valencia
 Enrique Caicedo que no sabe escribir
 Jilencio Romero
 Narciso Debraza

En Huimilá a dieciséis de diciembre de mil novecientos
 diecinueve, por las informaciones anteriores y
 dispensadas las proclamé, preñicé y bendije el
 matrimonio de Juan Padilla con Santos Valencia.
 Fuero padrinos Manuel Canga y Margarita Caicedo
 Narciso Debraza

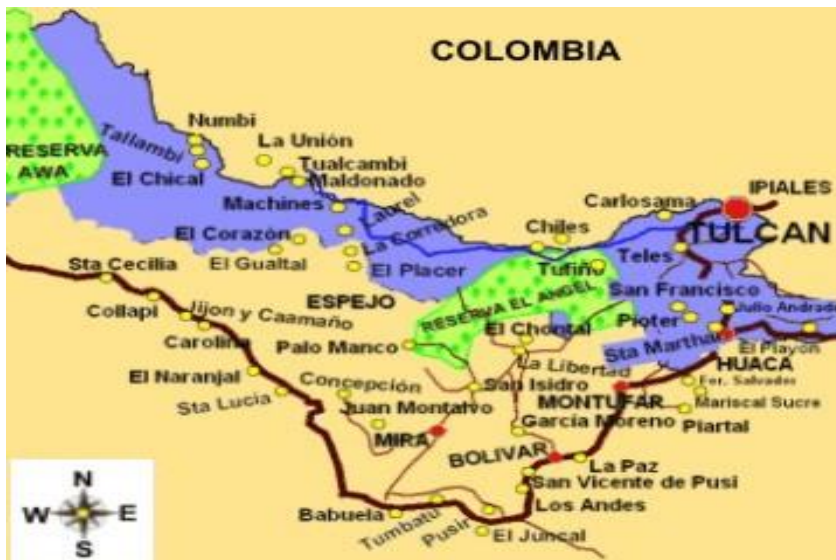
Memoria Fotográfica

Anexo 7 Mapa político de la provincia de Esmeraldas



Fuente: Savoia, 1983, p. 124

Anexo 8 Mapa político de La Concepción-Mira



Fuente: Savoia, 1983, p. 124

Anexo 9 Explotación de recursos naturales en Wimbí por grandes empresas



Fotografía de Isabel Padilla, 2010

Anexo 10 El río Wimbí y la zona montañosa aledaña





Fotografía de Isabel Padilla, 2011.

Anexo 11. Casa de madera típica de Wimbi



Fotografía de Isabel Padilla, 2011.